



Entrevista: JORGE A. GÓMEZ T. / Fotografías: YOLANDA ELIZONDO

SECCIÓN ARTE

UN VAGABUNDEO POR LOS CAMPOS
DE LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

POR JORGE GÓMEZ TREVIÑO

ENTREVISTA:

JESÚS CARRILLO TORNERO

{PINTOR Y ESCULTOR}

EL ARTE –LO SABEMOS– HA SIDO UNA MANIFESTACIÓN CONSUSTANCIAL A LOS PUEBLOS QUE HAN CONFIGURADO LA RIQUEZA CULTURAL DEL EXTENSO TERRITORIO ACTUALMENTE COCNOCIDO COMO MÉXICO. Desde las comunidades septentrionales que poblaron lo que algunos especialistas han llamado Aridoamérica, hasta las más complejas sociedades mayas que habitaron el extremo sur del país, las manifestaciones del pensamiento humano hechos realidades en obras originales y valiosas por su aportación al mundo del arte universal, son parte del patrimonio cultural de la humanidad.

Una amplia variedad de expresiones artísticas, producto del pensamiento y las culturas locales, han hecho eclosión a lo largo de las dimensiones espacial y temporal de nuestro país. Elaboradas obras de arte plumario; finos trabajos de metalistería, testimonios del manejo de refinadas técnicas de orfebrería; poemas que denotan una gran profundidad filosófica; tallado en minerales diversos; códices bellamente iluminados, lo mismo que pinturas murales, bajorrelieves, esculturas de diferentes materiales y dimensiones, o construcciones arquitectónicas tan originales y armónicas como complejas, hablan de la riqueza del pensamiento de los pueblos prehispánicos de nuestro territorio y de su enorme capacidad técnica y artística.

Después de la caída de Tenochtitlan, ya en la época colonial, por sobre la imposición del pensamiento europeo, pronto se hicieron presentes la particularidad y riqueza del alma y el pensamiento nativos. Primeramente, a través del arte *tequitsqui* mediante el cual afloraba el sentido de lo autóctono, y después, cuando el barroco se implantaba en México el espíritu indígena y el mestizo mediante la aprehensión de las técnicas y el manejo de los materiales traídos por los españoles pintores, escultores y artesanos crearon su propia interpretación de aquel arte europeo, que llegó a constituirse como una corriente particular por méritos propios.

SECCIÓN ARTE

200

Desde el México Independiente hasta el de nuestros días, los diferentes campos del quehacer artístico han sido dimensiones de la realidad vividas por innumerables mexicanos en los que sus aportaciones han trascendido, en muchos casos, el ámbito nacional, e incluso han marcado derroteros a nivel mundial. A las artes tradicionales se han añadido otras contemporáneas tales como la fotografía, el cine y el video, campos en los cuales también la sensibilidad y la inteligencia nativa han podido ser protagonistas en el concierto internacional.

En este contexto, vale decir que lo que hoy conocemos como Jalisco ha sido, desde siempre, un actor importante, sobre todo –hay que señalarlo–, en el ámbito de las artes visuales.

Como contenido de la entrega inaugural de la sección de arte, contamos con la presencia de un distinguido exponente de la plástica jalisciense. El maestro Jesús Carrillo Tornero, hombre de inquebrantable vocación y fecunda labor tanto en el campo de la producción como en el de la docencia, se ha hecho merecedor de varios reconocimientos por su actividad como pintor, y también del respeto y aprecio por quienes hemos tenido el privilegio de conocerle por su actitud siempre recta y honorable.

El maestro Carrillo Tornero es sobre todo conocido por su pintura mural, sin embargo tiene una vasta producción de caballete, que ha sido adquirida en el país, en Estados Unidos y en Canadá. Entre su producción de caballete se encuentra obra retratística. La mayor parte de su actividad la ha realizado en el estado de Jalisco, principalmente en la zona metropolitana de Guadalajara, pero tiene obra mural de temática religiosa en diferentes espacios públicos de los estados de Guanajuato y Nuevo León. Ha coordinado diversos trabajos de pintura mural en el país y en Estados Unidos, y ha montado varias exposiciones individuales y participado en un gran número de muestras colectivas.

Es además un interesante escultor, algunos de cuyos trabajos forman parte del material gráfico que se presenta en esta entrevista.

Recientemente jubilado por la Universidad de Guadalajara después de treinta años de continua labor como docente, el maestro Carrillo Tornero continúa trabajando intensamente, de modo que al momento de aceptar esta entrevista, se encontraba en pleno proceso de producción de una pintura mural que habrá de ser inaugurada en el mes de julio.

Así pues, *Estudios Sociales. Nueva Época* (ESNE) inaugura la sección de arte con la presentación del maestro carrillo Tornero.

ESNE. Buenos días, maestro Carrillo. En primer lugar le agradezco haber atendido la invitación a esta entrevista para la revista *Estudios Sociales. Nueva Época*.

JCT. Al contrario, muchas gracias por la invitación.

ESNE. Si le parece maestro, damos inicio a esta entrevista abordando la dimensión humana del entrevistado. Más allá de lo que son los logros, de lo que son las obras de cualquier persona dedicada a las artes, o en la base de ellas, se encuentra el impulso humano que lleva a la creación de la obra. ¿Cuándo es que usted se da cuenta que la pintura es su vocación?

JCT. Bueno, yo creo que nadie nace con la claridad total, pero lo que yo puedo decir es que a una edad temprana sentí el gusto por dibujar, sin siquiera planteárme-

lo, pero ya en los primeros años de escuela comencé a sentir ese gusto. Recuerdo que en una ocasión, los fines de semana en la escuela, los viernes, particularmente se daba una clase de dibujo, y entonces nosotros teníamos la oportunidad, los estudiantes, de hacer un dibujo. Lo normal era que el maestro o la maestra ponían enfrente un dibujo y entonces los alumnos teníamos que dibujarlo.

ESNE. ¿Puede recordar a qué edad sucedía eso?

JCT. Yo pienso que como a los ocho años, aproximadamente.

ESNE. ¿Fue como un descubrimiento súbito, o como un proceso que se fue dando poco a poco?

JCT. Sí, efectivamente, fue algo como súbito. Guardo la imagen de un día, incluso poco nublado. Teníamos al frente aquella imagen en el salón; se trataba de un barco en aguas muy vigorosas. Tengo esa imagen muy clara, de manera tal de fue algo así como un descubrimiento; luego de eso percibo en mí el gusto por dibujar.

ESNE. Ese descubrimiento, el darse cuenta de que aquello era parte de su vida, de una parte importante de su vida, ¿cómo fue concretándose en una actividad de aprendizaje de todo aquello que tiene que ver con la pintura? ¿De repente llegó usted a ello, o tuvo que batallar para hacerlo? ¿Existió oposición de parte de su familia?

JCT. Fue algo irregular, mi proceso no fue continuo ya que en el seno de la familia mi padre, mi bien recordado padre, pienso que debió haber tenido algún problema personal para aceptar que esa actividad, una actividad artística fuese practicada por su hijo, en tanto que él venía de una área del campo; y si aún en la ciudad tenemos problemas para pensar que una persona pueda sobrevivir del arte, entonces podemos imaginar que en el pensamiento de mi padre seguramente aquello era completamente ajeno a lo que me podría formar como persona productiva. Pienso que eso fue como una razón para que él pusiera cortapisas a mis deseos, porque sí hubo un momento, yo diría que como a los once años, que fue cuando empecé a dibujar con más frecuencia, que él me decía que no debía de dibujar porque era perder el tiempo y agregaba otras razones para él válidas por las cuales no me debía de dedicar a eso. De modo tal que eso hizo que durante unos tres años yo no pudiera dibujar de una manera natural en la casa, y lo tenía que hacer digamos a escondidas, pero nunca dejé de hacerlo. De hecho, me inscribí incluso en un curso de dibujo por correspondencia. Hoy me causa hasta gracia eso porque mi padre de alguna manera se debió haber dado cuenta. Pero aún así el fue constante en su idea de que no debía de dibujar, de modo que debí esperar más tiempo para que esto se produjera de manera natural.

ESNE. ¿Había algún miembro o algunos miembros de su familia que tuvieran una actitud distinta a la de su papá, alguien que le apoyara, que le cobijara en ese sentido?

ESNE. No realmente. Mis hermanos eran dos hombres y una hermana mayores que yo, y otros dos hermanos menores. A los mayores realmente no les interesó esto, y a los menores menos aún. La pregunta me parece interesante bajo este aspecto: mi madre es oriunda de Tlaquepaque y deviene de personas que hacían alfarería, de modo tal que por ahí venía una vena natural, solamente que a mi padre, como no le gustaban nada esas cosas del pintar y demás, obviamente le dice a mi madre, una vez casados, que no quiere que ella haga absolutamente nada de eso. Yo no me asomo a ese mundo de la alfarería de mi madre sino de una manera muy superficial, entonces mi mamá no exactamente cobijaba esa inquietud de mi parte sino que permanecía

al margen. Yo pienso que de haber tenido la posibilidad me hubiera dado no solamente las oportunidades sino que hubiera hecho algo más de su parte por apoyarme; ella llegó a pintar algunos objetos pero yo nunca los vi dada la actitud de mi padre. Entonces mi madre guardaba silencio, pero sí había allí de un nexo con la pintura; ella hablaba de los azules, ella hablaba de los verdes ella hablaba de los amarillos cuando tenía oportunidad.



ESNE. ¿Quiere decir, entonces, que se encontraba de alguna manera solitario en el ámbito familiar en la consecución de su vocación, de sus deseos de estar en el campo de la pintura?.

JCT. Sí, absolutamente.

ESNE. ¿Y esto cómo le afectó, cómo lo pudo llevar, cómo lo resolvió?, porque normalmente suelen ser muy importante, definitivo diría yo, la influencia familia de las decisiones que tomamos en nuestra vida.

JCT. Bueno, pasa lo siguiente: yo ya he hablado de aquel momento muy interesante y básico para mí en los primeros años de mi educación primaria; entonces, cuando viene la secundaria –la Escuela Secundaria número uno– asisto a la escuela, pero ocurre que no me resulta de alguna manera interesante.

Afortunadamente conozco a un compañero que, por alguna razón, solía hablar de Rusia, que en esos años era un tema muy llevado y traído; yo le escuchaba en ocasiones, y entonces comienzo a estudiar a Marx, de manera tal que eso me ofrece como una visión nueva para ver la vida, al punto que me doy cuenta que los principios, los valores que yo tenía son fuertemente válidos y comienzo a estudiar de manera personal la Biblia; me asomo a ella pero no como religión sino como filosofía de vida. Y le comienzo a ver cosas mucho muy importantes; mis estudios en la secundaria puedo decir que no son la gran cosa, y en el segundo grado decido no continuarlos, y ante la actitud de mi papá salgo de la casa y estoy fuera un par de semanas, y resulta que a mi regreso mi padre dice, bueno, está bien, puedes hacer lo que tú quieras, ¿qué piensas hacer, vas a estudiar, vas a trabajar? Y yo dije, bueno pues voy a trabajar. Había por allí un taller de pintura automotriz, y vi en un anuncio en el periódico que solicitaban aprendices. Fui a pedir empleo y me quedé. Esa fue la razón por la cual ingresé a un taller de pintura de carros, en donde estuve aproximadamente un año y medio, y me realizo en ese tiempo como un pintor de carros. A los 16 años y medio que tenía en ese momento yo ya estaba trabajando y ganando dinero como un "maestro" pintor de carros. Pero resulta que tampoco me satisfizo, sin embargo, sí me dio la gran oportunidad de salir de ese consenso paternal. Estando ahí produje algunos dibujos que fueron vistos por una persona a quien mi padre tenía un gran respeto, que era la esposa del ingeniero con quien mi padre

trabajó toda su vida en una constructora. A ella le gustaron mis dibujos y entonces habló con mi padre una vez que los vio y le dijo que me dejara hacer lo que ella veía que era mi verdadera actividad, de ahí que en el año de 1965 yo ingreso a la Escuela de Artes Plásticas.

ESNE. ¿Así que el factor que vino a ser quizás definitorio en su preparación llegó de afuera, de una persona externa a su familia?

JCT. Sí, vino de afuera, pero de unas personas que fueron muy importantes, siempre importantes hasta el final de la vida de mi padre. Acabó decir que él vino del campo, pero una vez que empezó a trabajar con este ingeniero hicieron una amistad muy fuerte, de una gran calidad diría yo, en las que el ingeniero le dio oportunidad a mi padre hasta que llegó a ser *sobreestante*, lo que en aquellos tiempos era equivalente a lo que hoy sería ser gerente. Entonces mi padre y el ingeniero hicieron una mancuerna de un organismo que fue muy importante en lo que concierne a Teléfonos de México.

ESNE. Una vez fuera del ámbito familiar, ¿qué acontecimientos han sido más significativos en su formación y en su desarrollo como sujeto consciente de su realidad?

JCT. Yo tuve una gran oportunidad en el espacio de mi vida en este sentido: viví mi niñez y mi juventud en una área que estaba a la entrada de Tlaquepaque –cerca de la Pila Seca– que era toda una manzana ocupada en una parte por la fábrica de ductos en la que trabajaba mi padre, y en otra parte vivíamos nosotros. En toda esa manzana había una serie muy numerosa de árboles frutales, pues era casi toda la manzana; había arrayanes, duraznos, ciruelos, guayabos, guajiniquiles, en fin había muchos árboles y eso tuvo mucha importancia para mí porque desde pequeño, desde los nueve, diez, once y hasta mis veinte años tuve oportunidad de estar en un ámbito



en el que prácticamente toda una huerta era para mí, toda una manzana, y eso me permitía que mis tareas que luego se convertían en “reflexiones”, podía yo hacerlas en ese espacio a la sombra del follaje y de los árboles de la huerta. Tuve siempre es oportunidad, y eso me hacía pensar constantemente qué es lo que era yo, es decir, a qué venía yo. No puedo decirte las fechas ni el momento preciso, pero sí, desde pequeño comencé a preguntarme: ¿cuál es la razón de la vida?, ¿qué es lo que vengo a hacer?, ¿y entonces en qué puedo basar el hecho de las acciones de la vida?, porque no creo que únicamente sea estudiar por estudiar, trabajar por trabajar, sino de hacer algo que realmente tengan valor, que tenga razón de vida, esto ha sido siempre importante para mí.

ESNE. Entonces, ¿de alguna forma ese relativo aislamiento de su familia, y tal vez de su entorno social más cercano –suponiendo que usted se mantuviera un tanto aislado, que estuviera en solitario–, le llevó al cultivar el ámbito de la reflexión?

JCT. Así es.

ESNE. Y ese hábito, en función de los elementos de conocimiento que había adquirido, me refiero a Marx, a la Biblia, ese tipo de reflexiones acerca de la dimensión trascendental del ser humano, ¿le llevó a la convicción de sentirse un sujeto vinculado a su realidad social, a sentir que tenía algo que hacer?

JCT. Sí, definitivamente.

ESNE. Hablemos ahora de la dimensión social del sujeto, de usted, y me gustaría preguntarle, ¿cómo se percibe en tanto actor, protagonista de un campo del arte vinculando al entorno social?

JCT. Me veo como una persona igual que todas, pero con una particularidad, siendo parte de este mismo entorno, creo cabalmente que todos tenemos algo que hacer, definitivamente que hacer, y que todos, absolutamente todos pueden hacer algo muy valioso, o pueden no hacerlo, y que todo mundo tiene ciertas cualidades para enfrentar la vida. Esas cualidades las podemos desarrollar, y si la mayoría no hace caso a eso va a poder vivir todo el tiempo de una manera comodina, pero también anodina, es decir, nunca hará algo por sí mismo ni por los demás sino pone a trabajar esas cualidades; en cambio, aquella persona aunque tuviera muy pocas cualidades, aún así, si las pone a trabajar creo que puede llegar a hacer algo que sí sea verdaderamente importante, primeramente para él mismo, en segundo lugar para su entorno inmediato que puede ser la familia, y finalmente, en algunos casos para un ámbito más amplio, desde su entorno de trabajo hasta dimensiones más amplias, esto va a depender de las cualidades que tenga, del vigor, de la fuerza que tenga para hacer las cosas, y las puede hacer bien o las puede hacer mal.

ESNE. ¿Esto tendría que ver con conocer primero cuáles son esas cualidades que tenemos y tratar de desarrollarlas después?

JCT. Definitivamente, entonces es cuando aparece la razón de ser de las cualidades. Si a mí me hubiera gustado ser músico yo estaría con la música todo el tiempo, enamorado de ella; a mí me gustó el dibujo y soy un enamorado del dibujo, de la forma, de manera tal que eso hace que tenga una actitud positiva hacia esa actividad; es decir, no estaré yo trabajando “haciéndole al que trabaja”, sino trabajando y tratando de llegar al culmen de las cosas. Si voy a una escuela como profesor no voy solamente para estar como un monitor, sino para ver qué es lo que puedo hacer yo a favor de los demás, por los demás, y al hacerlo obviamente lo hago por mí mismo.

Entonces, la importancia que le doy aquí a esto que estamos hablando, consiste en que el saber qué es lo que yo desarrollo mejor me va a dar la cuerda para hacerlo mejor frente a la comunidad en que vivo.

ESNE. ¿Así que en esencia considera usted haberse descubierto como un sujeto al que le gustó y le siguen gustando el dibujo, las artes visuales?

JCT. Si definitivamente.

ESNE. Y al referirse usted al dibujo me da una clave. ¿Entiendo entonces que la base de su descubrimiento de sí mismo y de sus capacidades, está en el dibujo y en su enamoramiento del dibujo?

JCT. De acuerdo.

ESNE. ¿Qué ocurre cuando finalmente se encuentra como sujeto social creativo? ¿Qué pasa cuando usted se encuentra por primera vez en el ámbito que es la Escuela de Artes Plásticas y le resulta que era como aquel espacio que usted siempre había idealizado? ¿Le impactó de manera particular o fue como estar en cualquier lugar, o en una escuela secundaria, llegar a inscribirse, decir entro al curso, y ya?

JCT. No, fue algo cabalmente diferente. He hablado de que yo viví en una casa en la cual había un espacio que era un ámbito distinto a lo común, un espacio pleno de árboles, entonces un jardín era lo más normal para mí: en ese lugar vi filtrarse la luz a través de los árboles al amanecer, ahí vi cómo oscurecía, ahí vi la belleza del crecimiento de los árboles y de un fruto cuando comienza a crecer, incluso vi nacer a un

cabrito. Si eso me resultó todo vivo para mí, entonces la secundaria me producía no un hastío pero sí una indiferencia cabal, de manera que fueron para mí años como grises. Cuando vivo la experiencia de pintar en un carro estoy utilizando el color, algo que va a ser importante para mí, pero lo estoy haciendo en una parte que no es exactamente lo que era mi necesidad. De manera que cuando voy por primera vez a Artes Plásticas fue un día excepcional para mí, y lo tengo en mi recuerdo como si hubiese eso sido apenas ayer. Yo entro a la escuela en septiembre, era por la tarde el sol estaba en su momento luz. En aquel tiempo había unas bugambilias que colgaban en los arcos de los corredores de la escuela; entro y lo primero que veo y siento, más que nada –fue como entrar en un paraíso– volteo a mi derecha y entonces sale un hombre del lado de la dirección y comienza a subir las escaleras, y en el segundo escalón se detiene y voltea a ver hacia mí, y con una mirada profunda, pero a la vez amigable me sonrío, se gira para seguir subiendo las escaleras y continúa su camino. Se trataba del maestro Jorge Navarro.



ESNE. Al parecer este hecho resultó significativo para usted, ¿de qué manera lo interpretó?

JCT. En ese momento sólo habíamos dos personas; él, que subía, y yo que iba llegando y volteaba a mi derecha, entonces para mí fue como una bienvenida. Y esto tiene una razón por el día de mi salida, esto es, el último día que yo salí de la escuela como profesor de Artes Plásticas pasó algo similar pero en forma diferente, que ya comentaré después.¹ Con relación a tu pregunta de cómo se hace un pintor, te diré que se hace en la medida en que practica aquello y también tiene buenos maestros, y yo tuve la gran oportunidad de tener como maestros a Tomás Coffin Shull, a Jorge Navarro Hernández, a Jorge Martínez, a Francisco Rodríguez Caracalla, a Alfonso de Lara Gallardo, a Jesús Mata, es decir, personas todos ellos que a mi juicio no eran profesores, eran maestros de su oficio y por lo tanto maestros.

Eso fue muy importante, porque fue muy formativo, de manera que si yo llegué con ese deseo de desarrollarme y me encuentro con estos personajes, pues logro mucho. Por otra parte, cuando estoy en la escuela tengo también la oportunidad de hacer visitas esporádicas a México en tiempo de vacaciones, por algún familiar que tenía por ella, y me asomo, me comienzo a asomar ya desde los segundos y los terceros años escolares a museos. Por ejemplo, visitaba el Museo de Antropología, visitaba el museo Rufino Tamayo, y otros. Eso fue dándome todo un acervo y una conformación. Y, por otra parte, la práctica total, constante de las actividades relacionadas con mi educación, con mi formación como pintor. Yo he visto una cosa; si un estudiante quiere estudiar solamente ocupa un salón y un profesor, y aún cuando fuese mediano el profesor bastará nada más con preguntarle ¿cómo hago esto?, y si el profesor es un maestro estrella, o aunque no lo fuera, bastará que le diga esto lo mueves para acá y luego para acá, el alumno no necesita más, no un maestro estrella, no, sino una persona que dice esto se hace así. Y lo otro está en uno mismo. Entonces veo dos cosas: el estudiante con hambre de aprender, que es una persona que estará esperando si va el maestro o no va el maestro para trabajar, en absoluto, con que vaya un día y resuelva sus dudas y las practique es suficiente. Por el otro lado está el profesor; si éste es muy capaz, como estaba diciendo hace rato de los maestros que tuve en su momento, pues qué mejor, va a ser mucho más rica la calidad de la educación. Entonces, no es negativo un determinado lugar para la educación, la escuela, la facultad, no, es negativa la actitud del estudiante que espera que le den todo y que no está dispuesto a dar por sí mismo los pasos necesarios, y ese se autoanula. Y también un profesor que va por alguna razón alejada de la enseñanza por sí misma, por algún acomodo económico o cosas por el estilo, está también como fuera de curso, de la ruta en que debe dar como profesor lo que tiene que dar.

ESNE. Entonces, por lo que usted comenta, y por la manera en que su formación,

¹ En una charla posterior el maestro Carrillo Tornero me comentó lo siguiente: “El último día que di clases en la Escuela de Artes Plásticas coincidió naturalmente con el fin de cursos y, por lo tanto, con la presentación de los trabajos finales de mis alumnos. A pesar del esfuerzo que tuvieron que hacer los muchachos para realizar sus trabajos, al terminar la clase me tenían reservado una sencilla pero emotiva despedida, con un pastel, e incluso regalos de parte algunos alumnos. Al final, una alumna –bonita por cierto–, se ofreció a ayudarme a cargar algunos de los presentes y me acompañó hasta la puerta del edificio –al que hasta ahora, por mis ocupaciones no he regresado–, y ahí se despidió de mí. En ese momento me vino a la memoria aquella tarde de septiembre en que ingresé por primera vez a la escuela, y el maestro Jorge Navarro me saludó sin conocerme, acto que interpreté en aquel entonces como un acto de bienvenida. Ahora, una de mis alumnas me estaba despidiendo.”

El ciclo se había cerrado.

¿se fue dando desde el principio, se considera que en parte ha sido autodidacto?

JCT. Lo fui en un principio, pero desde luego una vez que entré a la escuela tuve un apoyo muy importante de parte de los profesores, y apenas puedo agregar otra cosa: no sé si tú conociste al ingeniero Gustavo Navarro, que fue la persona que estuvo al frente de la biblioteca de la escuela de Artes Plásticas, ahí duró mucho tiempo. Él me veía ingresar a la biblioteca, porque luego de mis clases luego que salía me iba a éste en donde me maravillaba viendo los libros con las ilustraciones de los grandes pintores; entonces esta persona me vio, el ingeniero Gustavo, a quien también le guardó un gran respeto; él era una persona también joven, pero ya para entonces era un profesionista, y me decía: oye, Jesús, tú vienes seguido y veo que te gusta ver libros, ¿pero llevas alguna secuencia o nada más vez lo que te gusta? Yo le dije que leía y veía lo que me gustaba, y él me dijo ¿sabes qué?, no sé si te parezca, pero puedes llevar una serie de lecturas para que llegues a tener como una secuencia en tu información. Yo le dije que estaba de acuerdo y le dije, claro que sí, ¿qué leo? Yo estaba abierto a sus sugerencias. Y él me indujo a darle un cierto orden a mis lecturas, no solamente digamos una secuencia cronológica acerca de los pintores, sino también desde el punto de vista del aprendizaje de la estética para que fuera afianzando conceptos y conocimientos.

ESNE. Continuando con su formación ¿qué elementos importantes en su proceso escolar fueron significativos, dignos de mención, qué procesos, qué experiencias, qué maestros? ¿Reconoce alguna influencia de alguno de sus maestros?

JCT. Bueno, es muy normal que haya influencia de los maestros porque son con los que tiene ese contacto, no puede no haberlas del todo. La diferencia está en que para mí la influencia mayor la tuve siempre de la obra de Miguel Ángel, fue para mí el pintor mayor, pero dentro del profesorado la obra que me llamó la atención en forma natural fue la del maestro Alfonso de Lara Gallardo, pero cuando me asomaba luego a ver los trabajos de los demás profesores también me resultaban muy interesantes. Entonces, yo pienso que el maestro de Lara me influenció un algo pero yo igual estaba



viendo una obra del maestro Caracaya que podría ser un triángulo solo, o un círculo y me interesara mucho. Eso más las visitas que yo hacía anualmente a la ciudad de México, digamos que llenaban ese apartado de búsqueda del conocimiento. Además, me doy cuenta pasado el tiempo que en lo que fue mi tiempo de estudiante, se trataba de que el profesor enseñaba lo que sabía y que el mejor estudiante era el que más lograba el parecido a lo que el profesor deseaba. Y eso está bien en cierta medida, pero en realidad lo que veo hoy como más importante no es lo

viendo una obra del maestro Caracaya que podría ser un triángulo solo, o un círculo y me interesara mucho. Eso más las visitas que yo hacía anualmente a la ciudad de México, digamos que llenaban ese apartado de búsqueda del conocimiento. Además, me doy cuenta pasado el tiempo que en lo que fue mi tiempo de estudiante, se trataba de que el profesor enseñaba lo que sabía y que el mejor estudiante era el que más lograba el parecido a lo que el profesor deseaba. Y eso está bien en cierta medida, pero en realidad lo que veo hoy como más importante no es lo

que el profesor haga como artista, sino lo que como docente puede distinguir en el estudiante; hablo de sus cualidades, y si tu ojo es capaz de descubrir lo que ese estudiante tiene, entonces ya no le enseñarás sólo lo que tú sabes sino que le vas a enseñar un foco, un horizonte más amplio, y eso va a hacer del estudiante una persona más amplia porque no va a seguirte a ti, porque tú ya eres tú, y hacer lo que hizo Picasso o Van Gogh no tiene sentido, sino lo que tiene sentido es lo que ellos quisieron decir, entonces lo que realmente importa es lo que uno quiere decir, y en la época en que yo estudié lo importante era, digamos, seguir el profesor. Hoy en día es más abierta la enseñanza, quizás no se sabe, no saben todos manejar ese compromiso y responsabilidad, pero si llegaran a saberlo entonces las clases serían de más calidad.

ESNE. Volviendo a esos momentos significativos en su vida, ¿podría recordar algo relacionado con su formación escolar?

JCT. Pues hay varios recuerdos, pero ahora puedo puntualizar en algunas cosas. En la forma de trabajar de las personas, por ejemplo, el profesor Jesús Mata me llamó la atención siempre porque era una persona que llegando a su clase, llegaba muy rápido, muy veloz, hacía acotaciones con los estudiantes. Pero, por otro lado, me llamó también la atención el personaje, la persona en sí misma, cada quien tenía una personalidad diferente; si estamos hablando de mi época de estudiante, el maestro Jorge Navarro era una persona muy analítica, muy capaz, muy cuidadosa para manejar su trabajo con una delicadeza increíble, y en el caso del maestro de Lara Gallardo manejaba algo que me pareció muy importante, me refiero a un humanismo, es decir, un sentido amplio de lo humano. Fuimos amigos, yo lo visité al igual que al maestro Navarro, pero al maestro De Lara yo tuve más tiempo de frecuentarlo, en su cabaña, en su lugar de trabajo, y lo veía muy disciplinado, siempre muy disciplinado, con una mirada vasta, como abierta al universo que sincronizaba un poco con lo que yo había sentido de pequeño, de joven. Yo decía: este mundo debe ser como una sincronía, queriendo decir con esto que era algo que se maneja como algo global, sin realmente saberlo yo, intuyéndolo pues; en el maestro Jorge Martínez yo veía la capacidad de una personalidad que maneja un oficio como debe ser. En ese sentido eran personalidades mucho muy diferentes, muy distintas; yo creo que cada uno fue como una riqueza para mí, se complementaban.

ESNE. ¿Quisiera ahora hablaros acerca de su obra, sus logros, donde están sus trabajos, qué opina de ellos?

JCT. Cuando yo terminé la carrera en Artes Plásticas, después de cinco años de haber ingresado –inicié en 1965 y terminé en 1970–, se hace una exposición; nos juntamos tres compañeros para llenar lo que entonces era la galería de la escuela, uno era Jaime Reyes y el otro Manuel Cueto. Así es que hicimos una exposición al finalizar la carrera, y resulta que tuve la suerte, en todo caso, de que comprarán algunos dibujos y pinturas mías; un estadounidense compró una pintura y se la llevó a los Estados Unidos, también otra oriunda de ese país compró obra, pero el primero de estos vivía en California, también le compró a Jaime, y nos dijo: "me gustaría que me llevaran la obra". Mi obra era de gran formato, de 1.22 por 2.44, pero dijo si ustedes quieren ir a Estados Unidos les presto mi casa por una semana, o dos, si ustedes gustan. Puso tiempo, "me gustaría que ustedes me llevarán la obra". De modo tal que claro que lo hicimos, fuimos a Estados Unidos, y yo por lo que te puedes imaginar vi aquello como la gran cosa. En ese momento mi padre es cuan-

do está feliz de la vida, dice entonces que no hay problema en esto [el ejercicio de la actividad pictórica]. Desde ese momento fue completamente diferente. Bueno, cuando yo regreso tengo una llamada en la casa, y mi mamá me dice "oye, llamó el maestro Navarro y dice que te comuniques", y esto marcará una forma de hacer mi obra. Me comunico con el maestro Navarro y me dice: "Jesús, en la escuela que yo he formado en Lagos de Moreno falta un maestro, me gustaría que fueras tú", y le dije maestro, muchas gracias, pero yo venía con ganas de pintar. Después de ver los Estados Unidos, de visitar los museos del condado de Los Ángeles, bueno pues venía todavía muy influenciando por todo aquello. Pero luego me dice "¿sabes qué Jesús? sólo va a ser por tres meses", le dije pero yo no soy profesor, y no me interesa pero insistió, "mira Jesús, son tres meses", y para mí era como si me dijera tres años, así que quedamos como que mi respuesta era negativa, pero volvió a llamar una segunda vez y volvió a llamar una tercera vez, y en esta oportunidad me dio un poco de pena con el maestro, entonces dije bueno pues sí, sí, son tres meses, aunque a mí se me seguían haciendo como tres años. Bueno, me voy a la llamada Escuela de Artes y Oficios "Miguel Leandro Guerra", que continúa laborando, y entonces esos tres meses se convirtieron en siete años, pero pasó una cosa: cuando yo llego y sin ser profesor, obviamente, sino que iban a enseñar lo que escasamente sabía, llego y veo unos muchachos y me doy cuenta que son unas barbaridades lo que estaban haciendo la mayoría, aunque otros estaban haciendo cosas bonitas, y le digo a uno de ellos, ¿oye, por qué no agarras el lápiz más atrás, y luego por qué no trazas de esta manera, y por qué no pulsas de este modo? Y entonces apareció algo mágico, me pareció de pronto que aquellas personas empezaban a manejar otra cosa, diferentes a las que estaban haciendo, es decir, comenzaron a pulirse. Desde entonces, y hasta la fecha, eso me ha parecido mágico. De modo que me quedé siete años, porque ya me iba a ir a los tres, pero me dijo el maestro Navarro "si te quedas, lo harás como director". Acepté, me caso y me llevo a mi mujer, mi novia, y nos casamos allá, y así fue, y me quedé cuatro años después de eso, estuve cuatro años como director. El caso está en que yo iba a la escuela de cuatro a siete, o hasta las 9, y en la mañana trabajaba en la casa pintando, pero ya no era todo el día, y esto lo digo porque de no haber tenido esa invitación yo hubiera estado pintando todo el tiempo, nunca hubieran dado clases, jamás en mi vida, pero el maestro Navarro me hizo esa invitación, y la apreció cabalmente, pero eso transformó mi quehacer. Y desde entonces he dividido mi tiempo en producir obra y dar clases, porque sí, sí es mágico eso. Eso contesta una parte de tu pregunta, y lo otro tiene que ver con que a los cuatro años de estar como director en Lagos de Moreno el maestro de Lara va a hacer un viaje al extranjero y me dice, "oye, Jesús, porque no te vienes a cubrirme un año a Artes Plásticas", acepté y me vine a Guadalajara. Tuve un muy bonito grupo, estuvo Martha Pacheco, estuvo Enrique Navarro, estuvo Germán Palacios, también estuvo Esperanza Gama que está trabajando en Estados Unidos fuerte, y otros más de buen calibre, y me gustó por supuesto estar aquí. Cuando terminé el año, el director de la escuela me dijo, "oye, me gusta cómo trabajas ¿por qué no te quedas a dar clases otro año?". Me gustó estar de nuevo aquí, entonces estuve un segundo año, y luego ya me quedé, porque decidí dejar la escuela allá y nos vinimos mi esposa y yo para Guadalajara desde 1977, por eso en el 2007 yo cumplí 30 años cabalmente como docente en la escuela de Artes Plásticas. Cuando yo me vine, a los tres años encontré la forma de hacerme de un espacio

y compré un terreno para construir mi taller –todavía lo tengo pero está semiabandonado, porque hay que estar ahí todo el tiempo–, y yo he estado trabajando afuera por tiempos muy variados, por eso ya no lo he utilizado, aunque tengo la intención de reinaugarlo, de reabrirlo; ya veré, estoy por resolverlo, pero bueno todavía hay compromiso fuera, así es que voy a ver qué pasa. Digo esto porque yo producía mi obra de estudio, de caballete ahí, pero en 1984 es cuando se abre una oportunidad de iniciar en lo que me gustó también hacer, que es la pintura mural. Hoy me sigo moviendo entre lo que es la pintura mural, y pintando en caballete, aunque esto lo hago menos ahora. Ahora que estoy en este espacio nuevo de jubilación, cuando ya no tengo el compromiso de las clases, entonces llegará el momento del caballete porque tengo proyectos para más adelante para realizar ese tipo de obra de caballete; sí, eso se verá después.



ESNE. Usted señalaba que no se entendía solamente como creador de obra artística, sino también como sujeto social. Yo suelo ver que muchas personas que están dedicadas a la actividad artística, lo mismo a la música que a la pintura o la escultura, se desvinculan mucho de la problemática social que les rodea, se envuelven como en una cápsula y solamente se interesan por su actividad artística, y esto de alguna forma se contraponen con aquella idea que usted expresaba hace un momento relativa a que el creador también tiene que tener cierta compromiso social. ¿Cómo ve usted a estas nuevas generaciones en ese sentido? ¿Cree que haya algún compromiso social en ellos? ¿Cree que se interesen en ser sujetos actores como artistas, pero también como vinculados con lo que está pasando? ¿Usted qué opina de lo que está ocurriendo actualmente, y quizás de manera particular con lo que está ocurriendo en Guadalajara, en la zona metropolitana?

JCT. Bueno, yo creo que cada época tienen sus necesidades y sus posibilidades, sus aperturas también; lo que fue en tiempos pasados hoy ya no lo es, el pintor joven lo que tiene que aprender eso si de base, son sus principios técnicos. Si yo no sé ma-

nejar la cámara fotográfica, por ejemplo, no voy a poder hacer nada, y si me interesa la cámara, entonces debo aprender a manejarla y aprender todos los elementos que conlleva el usarla. Eso es lo normal, lo ordinario que hay que contemplar en principio y en todo. El estudiante ha de aprender los principios básicos y, por supuesto, inmerso como está naturalmente en su medio ambiente, hacer lo que al caso lleve. Los conocimientos de hoy están sumamente disparados y completamente distintos a los que prevalecían hace un decenio o treinta años atrás, pero lo que permanece igual desde hace quinientos años o mil años atrás, es el hecho de que las personas tengan siempre el interés de hacerse de lo que está pasando a su alrededor y dar una adecuada respuesta a ello. En cuanto se conoce y se vive lo que hay en el ámbito, la respuesta debe venir a él, y eso va en términos generales, pero yo advierto que hay personas que tienen un poco más que un sentido común; hay personas que tienen una visión más amplia, aunque esto son pocos, pero esas personas visionarias son las que alcanzan a ver un poco más allá, el devenir y se anticipan. Esto me hace sentir la confianza cabal con el estudiante de hoy, el muchacho de dieciocho, diecinueve años, que entra pleno de hambre de saber porque va a poder hacer maravillas con los elementos tecnológicos con que se cuenta ahora, siempre y cuando esté dispuesto a hacerlo. Y eso, repito, hace tres mil años era lo mismo en su momento, y dentro de dos mil pasará lo mismo, si el individuo tiene ese deseo natural que ésta en todo el mundo de hacer algo lo va a hacer, y además si cuenta con la capacidad, si no, no va a poder hacer gran cosa.

ESNE. Dada la importancia que para usted ha representado la formación en la escuela ¿qué ha dejado en usted la Escuela de Artes Plásticas?

JCT. Para mí, la escuela se convierte en una verdadera Alma Mater, desde el momento en que me educa en sus aulas, por medio de sus maestros, mis profesores, y posteriormente me brinda el gran privilegio de ser invitado a dar clases en esa escuela, y ahora como jubilado de la institución aún me permite realizar proyectos y trabajos.

ESNE. Me gustaría preguntarle, en este momento de su vida, que sigue siendo muy productiva y al parecer con –y todos lo deseamos así–, con un largo camino por recorrer, ¿considera que tuvo sentido para usted, el haberse, digamos, empeinado en hacer lo que quería, contra todas las oposiciones que se le presentaron, el continuar por este camino que se planteó desde el principio?

JCT. Creo que esta pregunta, aparte de inquietante es importante para mí. Aquellos sueños juveniles en la huerta se convirtieron en el tiempo y en el espacio, concretamente en la escuela de Artes Plásticas, adquirieron la dimensión de la realidad buscada por mí, aun sin tener plenamente claro en un principio cuál era; ahora veo que era realizar para mí lo que yo creía como más importante, es decir, aplicar las formas del dibujo, y el color, para darles forma y razón de vida, y esto me permite pensar que tanto como estudiante y luego como profesor y además como productor de lo que siempre quise y aun quiero, esas formas y los colores me permitieron instrumentar un lenguaje para decir lo que realmente quiero y siento, lo que he querido decir con mis palabras. Obviamente dentro del mosaico de influencias, pintores, obras en el que me muevo uno toma de aquí y de allá, pero finalmente lo que estoy diciendo es lo que yo pienso, lo que quiero decir a los demás, lo que yo siento y lo que quiero expresar a través de los valores del arte, de la plástica, el poder transmitir

una emoción con un trazo, y además de eso llegar a concretar ideas y dirigirlas hacia los demás; decirlas plásticamente es muy importante para mí.

ESNE. ¿De manera que seguir trabajando en el campo de las artes plásticas, seguir produciendo es su proyecto de vida inmediato?

JCT. Así es, y puedo terminar diciendo que además de ser rico y emocionante este modo de vivir, creo que se pueden conquistar muchas parcelas, muchas cosas. Creo que la vida es de una riqueza tan inmensa que no podemos desperdiciarla viviéndola sin sentido, sin objetivos, entonces, las vivencias a través del arte y de la docencia incluso, se convierten en instrumentos que pueden llegar a ser muy grandes e importantes, sobre todo en los grandes maestros.

ESNE. Finalmente, me gustaría preguntarle, ¿qué papel ha desempeñado su familia en su trayectoria como hombre y como pintor?

JCT. Bueno, ha sido muy importante, porque estando en la escuela, al conocer a Rosa Beatriz encontré a una persona que caminaba paralelamente a mí, con los mismos objetivos y anhelos con relación al arte. Después, hemos procreado cuatro hijas, y he sentido que el radio y la dimensión familiar se extiende, se amplía y continúa en una dinámica de algo que me hace soñar en el futuro no sólo a través de mi sino a través de esos vínculos familiares.

ESNE. Muchísimas gracias, maestro. Agradezco el tiempo y la confianza que ha brindado a la revista *Estudios Sociales. Nueva Época*.

A manera de epílogo

Pintor de nacimiento y docente por accidente, Jesús Carrillo Tornero, como otros queridos profesores de la Universidad de Guadalajara, ha dejado una indeleble huella en el recuerdo de muchos de los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas ubicada en el Ex Claustro de Santa María de Gracia. En el campo del quehacer pictórico también lo ha hecho, y continúa trabajando de manera intensamente activa, como si quisiera recuperar las horas, los meses y los años que la oposición de su bien recordado padre y su permanencia como docente en las aulas sustrajeron a las veinticuatro horas de todos los días que desde niño quiso dedicar exclusivamente a dibujar.

Personas como el maestro Carrillo Tornero, que inaugura esta sección, a diferencia de muchos –yo diría que de la mayoría de las personas–, tal vez aun sin procesarlo racionalmente, desde pequeños ya estaban en el camino de la realización de sus vocaciones, mismas que se van clarificando a medida que se perfila su propia vida. Por esto hasta hoy continúa activo en el campo de la pintura y tiene planes para volver a realizar pintura de caballete, nada de manera circunstancial sino como es producto de toda una trayectoria de vida, cultivada en torno a la consecución de una realidad idealizada por el niño y el adolescente y convertida ahora en un ideal de vida hecho realidad por el adulto.

VISIONES DEL ARTE

El fenómeno artístico, una de las expresiones culturales más acabadas de las sociedades humanas, desde hace siglos ha estado en el centro de las reflexiones y discusiones de mujeres y hombre de diferentes lugares del planeta. Y es que, entre otras cosas, el arte es algo así como la raza canina conocida como *bull dog*, es decir, no admite posturas medias. Hay quienes opinan que es una expresión pura de la genética canina impactante, por su presencia imponente, en tanto que otros no disimulan su gesto de desagrado ante la mandíbula prognata, los ojos saltones y las extremidades cortas y torcidas que evocan a las columnas salomónicas.

En el caso del arte, para la mayoría de los seres humanos, bien sea como producto de una sesuda reflexión o como resultado de una respuesta emocional, se trata de una expresión sublime de nuestra especie –¡y por supuesto exclusiva, faltaba más!–, imprescindible para el desarrollo de los sujetos sociales y de las colectividades humanas. Para los menos, en cambio, el arte viene siendo algo así como una cosa inútil y superflua –cosa de bohemios y románticos–, cuya práctica es tan sólo un pretexto que justifica la improductividad de los ociosos.

Para aquellos que se identifican con la primera postura, el arte no sólo constituye una inmensa variedad de elementos visuales, auditivos o táctiles para el disfrute estético y el despliegue de emociones placenteras, sino que además, en tanto categoría de análisis filosófico, social, psicológico o antropológico del comportamiento humano, ha representado, desde siempre, fuente de interesantes retos a sus capacidades cognitivas que han permitido profundizar en los campos del conocimiento del desarrollo de las diferentes sociedades y culturas que han transformado la faz de la tierra.

Desde la Venus de Willendorf o los caballos monumentales heredados a la posteridad localizados en las cuevas de Peach-Merle, Francia, datados hace alrededor de 20 mil años antes de nuestra era, hasta las expresiones del grafiti artístico o las instalaciones, el arte es una ventana de doble vista, pues permite asomarse al interior de la psique de sus creadores y a su contexto sociocultural. Y es que el pensamiento en tanto síntesis cultural, a manera de impronta marca las obras del hombre, de manera que sus características psicosociales se hacen visibles ya desde las pinturas paleolíticas del sur de España y el norte de Francia. En muchas de esas expresiones plásticas, además del conocimiento de la anatomo-

mía animal, resulta evidente el tratamiento estético –manifestado en la riqueza de líneas, formas, tonalidades y percepción de la dinámica–, que aplicaron a sus obras el o sus creadores; tales son los casos de algunos de los bisontes pintados en los muros de más de 30 mil años de antigüedad de las cuevas de Altamira.

En contraposición, en algunas de las escenas de caza de las pinturas rupestres de Lascaux, Francia, con una antigüedad de más de 15 mil años, resulta evidente la función básicamente representativa de las figuras: un hombre siendo atacado por un bisonte, por ejemplo. Aunque en este caso, como en otros similares, las imágenes son burdas y no denotan elaboración más allá de la mínimamente necesaria para significar lo que se quiere, son testimonio del pensamiento simbólico, posiblemente en el contexto de una ceremonia ritual de nuestros antepasados.

El campo de la escultura resulta igualmente interesante y provocativo a la curiosidad del profesional o del aficionado a las ciencias sociales y humanísticas, dado que hay muchas preguntas por responder que, de una forma u otra, se vinculan con sus áreas de desempeño. Así, por ejemplo, aun con los datos antropológicos aparentemente más sólidos, permanece en el territorio de las hipótesis el papel que jugaban las breves *venus paleolíticas* en la vida de las comunidades prehistóricas; o qué decir acerca de los propósitos de las cabezas colosales olmecas o de la identidad de sus representados: ¿dioses?, ¿gobernantes?, ¿guerreros?

En el ámbito musical, por otra parte, suponemos que los sonidos producidos por el hombre han acompañado a su especie desde tiempos remotos, por lo que podemos imaginar al brujo neandertal invocando a sus dioses a favor de una buena cacería mediante sonidos guturales y percusiones corporales, o al sacerdote maya entonando palabras sagradas para arrojar a los malos espíritus del cuerpo febril de la mujer parturienta cuyo producto se niega a abandonar su cubil. Sin embargo, no existen testimonios que den cuenta de las características de esas manifestaciones bocales culturales que trascendían la vida cotidiana y que, podemos pensar de manera razonable, al igual que las expresiones musicales que ahora consideramos artísticas exaltaban las emociones de aquéllos que participaban de esa experiencia.

Uno de los primeros documentos conocidos que dan cuenta de una escritura musical es el llamado *Epitafio de Seikilos*, estela funeraria griega del primer siglo d. C.; se trata de una canción para beber (*skolion*), escrita por Seikilos para su mujer Euterpe, cuya letra sentencia

*Brilla, mientras estés vivo,
no estés triste,
porque la vida es por cierto corta,
y el tiempo exige su retribución.*

La melodía fue escrita en modo frigio y género diatónico; se desenvuelve en un ámbito de octava justa, y según un sistema que consistía en símbolos y letras que representaban las notas, sobre el texto de una canción. La notación extraída de Seikilos es la siguiente:

C Z̄ Z̄̇ K̄IZ̄ Ī̇ K̄ Ī Z̄ IK̄ O C̄ OΦ̄
 Οσον ζῆς, φαίνου, μηδέν όλως σύ λυπού,
 C K Z Ī K̄IK̄ OΦ̄ C K O I Z K̄ C C̄ CX̄J̄
 προς ολίγον εστί το ζῆν, το τέλος ο χρόνος απαιτεί

Transcrita a la notación actual se tendría:

"Όσον ζῆς φαί — νου
 μηδὲν ὄλ-ως σὺ λυ-ποῦ.
 πρὸς ολίγον ἐ—στὶ τὸ ζῆν.
 τὸ τέλος ὀχρόνος ἀπαι-τεῖ.

Posteriormente, hacía el año 600 de nuestra era, Gregorio I impulsa la unificación de la liturgia cristiana occidental, lo que incluía diferentes tipos de canto (ambrosiano, viejo-romano, mozárabe, galicano y beneventano), dentro de cuyos patrones se cantaban los salmos, himnos y canciones espirituales. Del desarrollo del rito romano en su relación con el galicano surgió lo que se conoce como canto gregoriano (debido a la participación altamente significativa del Papa mencionado), y deviene música "oficial" de la Iglesia católica. Se trata de cantos religiosos con base en una música puramente vocal, monódica y diatónica, que jugó un papel fundamental en el surgimiento de la música polifónica y de las canciones de los trovadores y juglares.

Aunque el canto gregoriano inicialmente recurría a un sistema de notación musical similar al de los antiguos griegos, hacia el siglo IX se generó una escritura más desarrollada, que finalmente hace posible que la música no se diluya en el éter sino que puede ser contenida en el papel para su fiel reproducción tantas veces como se desee. De esta manera al día de hoy podemos imaginar la misteriosa solemnidad del pensamiento monástico de la Europa medieval, lo

mismo que los lúgubres pasillos –cajas de resonancia– de monasterios y conventos desde donde se elevaban los sobrecogedores rezos-lamentos religiosos de aquellos tiempos.

También, gracias a la notación musical nos estremecemos con la Novena Sinfonía de Beethoven, y conociendo su historia podemos ser capaces de percibir las angustias nacidas del ostracismo acústico que laceraban el espíritu del autor. Hay que agradecer igualmente a la escritura musical que hoy conocemos, el regocijo que nos proporciona la alegre dinámica continua de Bach, y el que sus tratados musicales como *El clave bien temperado* y *El arte de la fuga* sigan siendo a la fecha elementos centrales en la enseñanza de las artes de la armonía y el contrapunto.

¿Pero que había en la cabeza de quienes hace más de mil años crearon la notación musical que, básicamente hasta hoy continúa vigente? ¿Cuáles fueron los factores sociales y culturales que hicieron posible tal acontecimiento trascendental, que marcó un hito no solamente en la historia de la música sino que influyó en todas las esferas del pensamiento humano?

Y si hablamos del terreno de la literatura podemos decir, por ejemplo, que el pensamiento de Netzhuualcoyotl, y el contexto sociocultural que lo desarrolló, resultan acicates al interés del estudioso o del aficionado a las ciencias sociales; ¿cómo no pensar esto frente a las expresiones de su siguiente poesía?

¿A dónde iremos?

*¿ A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:*

*Aquí nadie vivirá por siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
Los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá para siempre.*

¿Y qué decir de la filosofía profunda que encierran el Chilán Balam, el Popol Vuh o el inmortal Don Quijote, por citar sólo algunos ejemplos paradigmáticos de la literatura universal? Sin duda, todo esos inmortales escritos, y muchos más que el cerebro y las culturas de las mujeres y hombres que han habitado este planeta al parecer hoy enfermo, serán siempre temas de apasionada reflexión, y además materiales valiosos para la elaboración de propuestas educativas.

Así pues, todos los terrenos del arte están repletos de datos, acontecimientos, historias, creaciones, preguntas sin respuestas, etcétera, que impactan de diversas maneras a los espíritus sensibles o racionales. De lo sorprendente a lo maravilloso; de lo desconcertante a lo susceptible de análisis; de lo sublime a lo

sobrecogedor, las artes constituyen el vasto universo de la creación humana que refleja la condición gloriosa de las mujeres y hombres que trascienden la cotidianidad y escalan la dimensión superior de la cultura.

Y es que atrás de cada obra de arte, o mejor dicho antes de que cualquier expresión artística haya sido materia sensible a nuestros sentidos y sentimientos, fue entidad abstracta en lo recóndito de una mente humana, conformada por ideas, imágenes mentales, datos, conceptos y emociones, todo ello en el marco de la experiencia individual de su creador, matizado en mayor o menor medida por la experiencia histórica de la comunidad humana de la que es parte.

Es por esto que las reflexiones y testimonios en torno al arte y sus protagonistas no podían estar ausentes en una publicación como *Cultura y Sociedad, Nueva Época*, publicación que, joven e inquieta pero no por eso carente de madurez y profundidad, tiene como ámbitos de su interés los diversos campos del pensamiento y la cultura. De manera coloquial, quienes participamos en esta sección seremos sus acompañantes cada fecha de publicación por los mundos, las obras, los anhelos, los pensares y pesares de los protagonistas del arte que ayer y hoy han sido capaces de dejar su huella en nuestra conciencia artística. NE

JORGE A. GÓMEZ TREVIÑO